

689490
LA ESTRELLA
Volparriso
17.11.1973
p. 19.

LA MONJA ALFÉREZ

Mucho se ha hablado de Doña Catalina de Erauso (1578-1650), más conocida como "La Monja Alférez". Sin duda, muchos de sus caracteres y anécdotas se confunden con la leyenda. Catalina fue una muchacha que ingresó a un convento, en España; un día, impulsada por la aventura, abandonó el convento disfrazada de varón. Fue a las indias (América) pensando que la aventura de conocer un nuevo continente no podía estar sólo reservada a los varones. Luchó, pasó penurias, alcanzó dignidades y favores. Subió de grado y tuvo hasta remanentes con mujeres que se enamoraban de las finas facciones de este oficial de los tercios españoles. Catalina, por no producir

sospechas en torno a su personalidad, les llevaba el juego por algún tiempo. Cuando ellas caían rendidas en sus brazos, tomaba las de Villadiego. Se dice que, justamente, a causa de una mujer despechada, terminó descubriéndose su personalidad.

No llevó una vida licenciosa como pudiera creerse, a pesar de las oportunidades que tuvo para el libertinaje; por el contrario, mantuvo su dignidad y honor.

Uno de los trabajos novelados que me ha parecido

de mucho interés es "Las memorias de La Monja Alférez", novela escrita por Carlos Keller (Ed. Jernimo de Vivar, Santiago de Chile, 1972, 489 páginas).

Keller, autor de trabajos sobre folklore e investigación histórica, demuestra estimables condiciones para la narrativa inspirada en la cantera histórica. Con bastante fluidez escribe empujando la hipotética pluma de Catalina Erauso. La acción comienza en Ayacucho (Huamanga) adonde esta mujer va en busca de tranquilidad. en

medio del inquieto tránsito de las guerras del Cusco. Mujer al fin, tenía habilidad para despertar la simpatía de los varones que trataba con ella, a pesar de vestir las ropas de soldado. Al obispo, relata su primera etapa de vida, la que se confundía con la muerte de dos hombres que le provocaron: Catalina manejaba con arte la espada y valor no le faltó jamás.

"Es una historia bien simple —expresó ella. A la edad de 19 años, me vine a América, como tantas otras, en busca de un mejor porvenir. Fui mercader, soldado en Chile, y en la flota que comandó don Rodrigo de Mendoza para combatir al holandés. Después trabajé en Lima, pero como había poca labor que cumplir, seguí el consejo de un amigo, quien me informó que acá en la Sierra me sería fácil ganarme la vida".

A los 42 años de edad, sólo aparentaba unos 20, lo que era explicable por su físico. Catalina se mira detenidamente y reflexiona: "Examiné también mi cuerpo. Es cierto que apenas ostenta rasgos femeninos. Sólo las caderas insinúan tal vez una curva un poco más pronunciada que los hombres, pero he sabido ocultarla abundando un poco la ropa encima de ella. Tengo también un par de senos, pero son primorosos, como los de una niña de 10 años. No se notan por fuera, y también los he sabido ocultar con la ropa. Todavía se me llenan los ojos de lágrimas cuando pienso en los días de mi juventud en que me aplicué a esos seres un zigzag que, al precio de 20 ducados, me vendió un marcadito italiano en Valladolid, y que estaba destinado a hacerlos desaparecer. Yo creí en un principio que se trataba de un charlatán, pero en realidad mis berenancias comenzaron a decrecer, y así desaparecieron. Ahora, apenas superan a las de un joven de cuerpo un poco atlético".

La atracción de su personalidad, o de su cuerpo equivoco, preocupaba a Catalina: "... Si bien lo medito, tiene que haber en mí algo de demoníaco (un infierno como lo llamo), pues si bien siempre he encontrado algunos buenos amigos entre los hombres, otros me repudian terriblemente sin que les dé motivo alguno para hacerlo".

"Es que algunos sienten que, en realidad soy mujer!"

Cuando da cuenta al obispo de sus aventuras, éste se entusiasma con el arrojo, con la valentía y el fuego del relato. Se le acerca y le dice: ¡Bravo, bravísimo. Alonso, me has

emocionado hasta la fibra más recóndita de mi corazón. No me había equivocado, superas a todos los arcángeles. ¡Permíteme que te abraze, que te besé, que te sienta en mis manos...!

Catalina lo rechaza diciéndole su verdad: "Señor obispo, lo que usted pretende, no puede ser... ¡No soy hombre, soy mujer...!"

El obispo le envía dos matronas para comprobar su sexo, las que no sólo establecen su carácter femenino, sino que, además, se había conservado virgen.

Tal es la presentación de Catalina en la obra.

Carlos Keller combina datos históricos y deja anidar también su fantasía. ... duda, no distorsiona la personalidad de su personaje y lo entrega con singular relieve. Agrega referencias de hechos históricos, de leyendas de la época, configurando así un acertado marco histórico.

Barómetro de libros

Por Claudio Solar

## La Monja Alférez [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

La Monja Alférez [artículo] Claudio Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)